

ORTEGA y Gasset dijo que «el intelectualismo tendía a considerar como lo más eficiente en nuestra vida lo más consciente; ahora vemos que la verdad es lo contrario» («Ideas y creencias».)

Esto es lo que pasa con el ateísmo práctico de muchos cristianos en nuestro país. Hablan de religión, practican ritos externos, cumplen una serie de normas jurídicas y, sin embargo, sus creencias básicas, aquello que surge de dentro de sus personas, lo que es la realidad misma de esos hombres, no corresponde ni mucho menos a las ideas exteriores que hablan o cumplen. Por eso son teístas en ideas y ateos en creencias profundas, cosa que solamente se revela en su comportamiento ante la vida. Y este comportamiento —como ven muy claramente los que no son creyentes— no corresponde a una vivencia de cristianismo. Porque si el cristianismo no hubiese existido, su vida corriente sería la misma.

Pero hablábamos también de los que se profesan en ideas ateas, y nos preguntábamos, en un artículo anterior, si en sus creencias más hondas rechazan verdaderamente al Dios-Amor. Esa pregunta se la hacíamos al mundo universitario, y en forma muy parecida hubiésemos podido hacerla al mundo intelectual, que externamente se aleja cada vez más de la Iglesia. Porque muchos son ateos de ideas, pero creen en ese Dios-Amor en el fondo de su existencia.

Y lo mismo podríamos decir también del mundo obrero.

«El grupo humano más alejado de la Iglesia es el del mundo del trabajo. Su alejamiento se hace más sensible por tratarse de un mundo cuantitativamente mayor, y porque el fenómeno del alejamiento se produce en él de una forma que pudiéramos llamar corporativa... (entre) la ingente masa integrada por campesinos asalariados y por obreros industrializados. Hay una coincidencia en registrar un alarmante proceso de descristianización y alejamiento de la Iglesia, especialmente entre los obreros industriales. Basta un dato: la práctica de la misa dominical oscila entre ellos del 2 por ciento al 10 por ciento, según zonas». (Card. Bueno Monreal, 25 febrero 1967.)

Este proceso, que aleja a los obreros de la Iglesia, ha sido notado más entre los trabajadores industriales que entre los campesinos. En 1958, la Acción Católica Obrera (H. O. A. C.) publicó en su Boletín una curiosa estadística en la que se veía que el 89,6 por ciento de los obreros de todas las especialidades, edades y regiones, se declaraba anticlerical, y sin preocupación alguna por lo religioso, el 54,7 por ciento.

En 1960, la revista de los jesuitas «Mundo Social» hizo una encuesta entre los obreros de la industria de Zaragoza, y resultó el 75 por ciento indiferente desde el punto de vista religioso.

Este proceso de «descatolización» se aprecia también, en estos últimos años, en el campo, aunque con matices diferentes. Porque entre los campesinos continúa todavía —aunque está en vías de desaparecer— una religiosidad de costumbres semipaganas que la Iglesia tolera y que a veces algunos católicos alientan. Y me pregunto si esta credulidad pagana tiene algo que ver con el cristianismo, si no resultan unos verdaderos «no-creyentes bautizados», o unos «practicantes ateos», como con dura frase clasifica el padre Loew, O. P., a este tipo de seudocreyentes.

Sin embargo, seríamos unos fariseos si despreciásemos, o juzgásemos mal, a estos hombres que son víctimas del **subdesarrollo religioso** en que los hemos mantenido. Los unos no son verdaderamente culpables de su enemiga contra el cristianismo católico, ni los otros de su paganismo con barniz cristiano.

Así no es extraño que cuando estos hombres y mujeres aparentemente cristianos, emigran hacia zonas industriales —lo mismo en España que fuera de ella— pierdan esa religiosidad puramente sociológica, y bien poco cristiana en el fondo. Pero habría que preguntarse: ¿pierden verdaderamente la fe cristiana, o sólo esa envoltura seudoreligiosa en que vivían?

Se ha dicho, sin razón, que las migraciones hacen perder la religión cristiana de aquellos que la profesaban; pero el sociólogo E. Pin ha demostrado que en muchos países este fenómeno migratorio hacia otras regiones o hacia zonas industriales no ha producido en la época contemporánea la pérdida de la religión, cuando ésta era personal y vivida con convicción. Lo que sí se ha perdido es el bagaje dudosamente cristiano de una religiosidad popular que llamábamos falsamente «catolicismo tradicional».

Habría que plantearse también si la ignorancia religiosa ha sido la verdadera causa de muchos de los fenómenos que estamos viendo en la evolución o transformación religiosa de nuestro país.

Ocurre así que al ateísmo teórico de una minoría amplia y cada vez más creciente, se añade el amplio número de los ateos prácticos de que hablábamos al principio: siendo más responsables de no haberse planteado seriamente el problema religioso —generalmente pertenecientes a las clases burguesas—, y otros —entre los débiles

ATEISMO EN NUESTRO PAIS

Por **ENRIQUE MIRET MAGDALENA**

económicamente— inocentes de esta mezcla confusa religioso-pagana que se les ha suministrado o tolerado. Pero a éstos también tendríamos que añadir a aquellos otros creyentes que creen sólo en un Dios deformado y falso.

Hablemos un poco de todos ellos.

LOS ateos sistemáticos podrían clasificarse quizá así:

1. Los **agnósticos** que se desentenden del problema de Dios por creerlo insoluble. Hoy, en nuestro país, existe un núcleo de universitarios o intelectuales que siguen la corriente —por ejemplo— del positivismo lógico, para los cuales Dios resulta una palabra lógicamente vacía, aunque quizá para algunos fuese emocionalmente justificable. Esta postura es parecida a la de Bertrand Russell. Y son algunos sociólogos y psicólogos los que se encuentran en esta postura.

2. Los **racionalistas**, que forman también otro pequeño núcleo y que dan un paso más que los agnósticos afirmando un ateísmo integral, porque consideran a Dios injustificable para el hombre de hoy.

3. También están los **humanistas**, con un cierto matiz existencialista, que creen que la idea de Dios es una rémora para el desarrollo integral del ser humano.

4. Hay quienes influidos por la doctrina **marxista** ven a Dios como una alienación del hombre, acercándose unos a un humanismo personalista a lo Garaudy, o idealista a lo Lefebvre, o interpretando en forma objetivista las enseñanzas de Marx.

5. El «**tercer hombre**», que aparece tímidamente en nuestro país, producto del fenómeno de **secularización** de nuestra época, liberado psicológicamente de ataduras, alienaciones o complejos, que vive tranquilo y sin angustia, y que no se podría adscribir a ninguno de los grupos anteriores. Fenómeno típicamente occidental, pero completamente nuevo, pues este hombre no lucha contra la idea de Dios, sino que tranquilamente se siente satisfecho prescindiendo de ella, y construyéndose un mundo limitado de aspiraciones. Estos «ateos» son los más próximos a los primitivos cristianos, en medio de la religiosidad pagana del Imperio romano y a los seguidores norteamericanos de la llamada teología del «Dios ha muerto», que en breve me ocuparé de ellos.

Los cuatro primeros grupos están compuestos de aquellas personas con graves problemas para los que no encuentran solución en la creencia religiosa, y componen la mayor parte de los ateos reales en nuestro país, a juzgar por las encuestas realizadas.

El quinto grupo es más bien deudor de un proceso normal **SIGUE**



SEA PRECAVIDO

Al pedir un
**PANTALON
TERGAL**

sea precavido!

Si le dicen que es igual que Tergal®
es que no es Tergal® sea precavido!

Si le dicen que es Tergal®,
EXIJA LA ETIQUETA



NUMERADA

sea precavido!

Todo lo demás no es Tergal®

ATEISMO EN NUESTRO PAIS

de «secularización» del mundo moderno, al que he aludido en algún otro artículo y al que habrá que dedicar por su importancia algunas reflexiones posteriores más detalladas.

El ateísmo en Occidente —y por tanto también en España— está vinculado a la **mayoría de edad** de nuestro mundo actual: su madurez, su autonomía y su emancipación de trabas externas y religiosas ha producido nuevas reacciones y fenómenos que se explican porque el mundo religioso estaba artificialmente vinculado, o dominado a veces, por lo religioso. Incluso «los valores cristianos se habían identificado excesivamente con los de la sociedad pre-técnica», como dice el Padre Giner, S. J. en la Revista «Vida Nueva».

Los ateos prácticos y los católicos paganizantes, así como los creyentes deformados, han dado lugar a reacciones que en algunos hombres y mujeres conscientes —porque el ateísmo ya no hace en España discriminación de sexos— les han llevado al ateísmo de ideas.

Un grupo de jesuitas, siguiendo la indicación que les hizo Pablo VI a los de todo el mundo, formaron de acuerdo con el Padre Arrupe, una Comisión que ha empezado a estudiar el problema del ateísmo en España. El trabajo previo que han escrito, y las encuestas que están realizando, revelan en nuestro país este proceso de des cristianización, que conduce a la indiferencia religiosa, y después al ateísmo, o que a veces salta directamente de la postura religiosa a la postura atea.

Hemos analizado el fenómeno de las migraciones, y también el de la religiosidad mal llamada tradicional. Igualmente hemos señalado el fenómeno de la mayoría de edad del mundo actual, que se libera del excesivo dominio religioso en que estaba la cultura de épocas anteriores. También hemos aludido a la ignorancia religiosa. Pero con ello no hemos agotado todas las posibles causas que han influido en nuestra nación en el alejamiento de la Iglesia, hasta llegar a veces al ateísmo. Convendría insistir en algunas otras que, sobre todo, la citada Comisión de jesuitas ha subrayado.

1. El concepto defectuoso de Dios que hemos enseñado muchas veces, y que llevó al Patriarca Máximos IV a exclamar que «muchos ateos en lo que no creen es en un Dios en el que yo tampoco creo»: un Dios amo justiciero al que sólo se teme dar cuenta de la vida; un Dios oculto y terrible que castiga ya en este mundo; un Dios sólo para unos privilegiados que generalmente pertenecen a la clase burquesa; un Dios jurista con el que se ha de llegar a un acuerdo de observancias y concesiones... Pensemos que, en el mundo estudiante, la religión no se concibe por los católicos generalmente como una doctrina de amor, sino que otros en igual número que esta minoría la tienen por una doctrina de código moral penal, según la encuesta que acaba de hacerse entre universitarios. Y a esto contribuye el estancamiento en las ideas conservadoras que han predominado en los estudios religiosos, y que ha producido graves crisis en personas creyentes —eclesiásticos o seculares— que quieren discurrir y pensar en adulto.

2. La implicación de la religión con determinadas injusticias o escándalos sociales, consentidos, tolerados o amparados, según los casos, por católicos muy representativos a los ojos del pueblo; entre ellos están los que han hecho un flaco servicio al cristianismo, «llegando a identificar sociedad cristiana y sociedad capitalista», como observa el Padre Loew al estudiar, en general, estos ambientes.

3. El excesivo «proteccionismo» que han pedido algunos católicos para nuestra religión, o el acento excesivo que se ha puesto en defender externamente la «unidad religiosa» en el país. Ha habido incluso algunos entre nosotros que enarbolando el grito de «Santiago y cierra España», han sido de aquellos que —como decía el poeta Blas de Otero— «con los dientes rezan a un Dios de infierno en ristre».

Ese es el panorama que, poco a poco, y a costa de muchas resistencias, vamos percatiándonos que es el real de nuestro país; y que no se queda quieto, sino que va en incremento diario. ¿Dónde queda entonces la querrela contra los protestantes, si lo que aumenta en España es la irreligiosidad, o la arreligiosidad, porque se pierde todo cristianismo, ya que el único que hemos visto no convence a muchos?

E. M. M.

cuando hay
dos juntos...
jes
"Espléndido"!



si uno es
bueno,
el otro
es
mejor...



Garvey
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!